

LECCION XVI.

Historia de la Cirugía en el periodo alexandríaco.—La Cirugía en Alejandria.—Herófilo y Erasistrato.—La Cirugía despues de Erasistrato y antes de Celso.—La Cirugia en Roma.—Celso.—Su biografia.—Esposiciou de los progresos de la Cirugía y de la Medicina operatoria en los tiempos de Celso. La Cirugía despues de Celso.—Escribonio Largo.—Pamfilio. Thesalo.—Areteo.—Archígenes.—Huso.—Sorano.—Heliodoro.—Galeno.—Su influencia en Cirugía.—Historia de la Obstetricia.—Agnódice.—Antonio Musa.—Celso.—Aspasia.—Moschio.

SEÑORES:

Si la semiótica y la terapéutica de las afecciones internas vegeta sin los ausilios de la anatomía, con mucha mas razon es imposible, sin las luces de esta ciencia, el progreso de la *Cirugía*. Un empirismo, que poco difiere del empirismo del Gimnasio, habeis visto en la cirugía hipocrática: y si despues de la muerte de Hipócrates adelantò algunos pasos la Cirugía operatoria en la escuela de Coos, no fué sino por los trabajos anatómicos á que se dedicò Praxágoras, que fué maestro de Herófilo, y de quien dice Celio Aureliano, que llevaba su osadía operatoria hasta el punto de abrir el abdómen y el tubo digestivo de los pacientes á quienes con los evacuantes no habia podido purgar suficientemente, para desobstruir de un modo directo las vísceras, apelando luego á la sutura para restablecer el estado normal de las partes divididas.

Un nuevo dia iba á nacer en Alejandría para la medicina externa, toda vez que los Ptolomeos habian púesto á disposicion de los médicos, cadáveres humanos en donde pudieron estudiar prácticamente la Anatomía. Sin embargo, las ventajas que de esta ciencia podia prometerse la Cirugía, no fueron tantas como era de suponer; pues los médicos no supieron hacer por de pronto todas las apreciaciones útiles de que eran susceptibles los conocimientos anatómicos, y mas bien sirvieron de punto de partida para teorías especulativas, que siempre han sido poco fecundas en resultados prácticos. Dícese, sin embargo, que el primero de los anatómicos alejandríacos, *Herófilo*, no dejó de sacar un buen partido de estos estudios, ejerciendo con provecho la Cirugía en Egipto, siendo buen testigo de su habilidad Teodoro Cronos, el sofista, á quien redujo una luxacion del brazo, mientras nuestro cirujano le estaba irónicamente probando, con dialéctica semejante á la que el sofista solia emplear, que el úmero no podia cambiar de posicion. Erasistrato, el émulo de Herófilo, practicó con tal valor la cirugía, que, segun Celso Aureliano, no vacilaba en abrir el abdómen para dilatar los abcesos del hígado y del vaso, sirviéndose al efecto de un trocar torcido en forma de S, que él inventara.

Despues de Herófilo y de Erasistrato, la cirugía hizo grandes progresos en Egipto, siendo dignos de mencion los nombres de los cirujanos *Gorgias*, *Sóstrates*, los dos *Apolonios* y particularmente *Ammonio* (apellidado el *Litotomista*, porque llegó á practicar la litotricia), el cual aplicó á las hemorrágias, los cáusticos y particularmente el arsénico, para obtener un coágulo hemostático. Pero el mas digno de encomio de entre los autores de cirugía de esta época, fué *Celso* que bien merece que dediquemos algunos instantes á su biografía y á sus escritos.

Celso, *Aulo Celso*, *Aulo Cornelio Celso*, el latinisimo Celso, el *Ciceron de los médicos*, como gráficamente se le designa, por la pureza del latin en que escribió, floreció en la edad de oro de la latinidad, esto es, en tiempo de Octavio Augusto, siendo por

consiguiente, contemporáneo de Virgilio, de Hracio y de Ovidio, con cuya amistad se honró. Suponen algunos que era natural de Verona, pero lo único que positivamente se sabe es que vivió en Roma. Tampoco está declarado que Celso hubiese ejercido el arte de curar, siquiera induzcan á creerlo los magníficos tratados de medicina que escribió; pues si se hizo ilustre en esta ciencia por sus escritos, no lo fué menos por ellos como relórico, como agricultor y como militar. De todos modos, las obras de Celso, forman el mejor cuadro despues de Hipócrates, en donde se puede estudiar la historia de la antigua medicina.

Ya en tiempo de Celso, la polifarmacia, que habia invadido á la terapéutica interna, se habia tambien introducido en la terapéutica quirúrgica y así este autor, al hacer la historia de la Cirujía, cita muchos médicos que se hicieron célebres por sus colirios y por sus unguentos maravillosos. Como Celso, dividió escolásticamente en sus obras las enfermedades en externas é internas, algunos han querido deducir de esto que de este tiempo data la separacion de la medicina, de la cirujía y de la farmacia; pero del mismo texto de este autor resulta que esta separacion no tuvo lugar en aquella época, pues dice, que, siendo tan vasto el ejercicio de la medicina, los que á ella se dedican pueden escoger para cultivar con especialidad alguna de sus ramas. En efecto, en ningun tiempo hubo tantos especialistas como en el de Celso, pues habia médicos-farmacéutas, médicos-dietéticos, médicos-cirujanos, médicos-oculistas, médicos-herniarios, médicos-dentistas, médicos-articulares, etc. etc., hasta el punto de que Galeno dijo que habia tantos médicos particulares como órganos en el cuerpo.

Poca cosa nueva se encuentra en las obras de Celso con respecto al diagnóstico y tratamiento de las úlceras y heridas, sino es una enorme profusion de los medicamentos que empleaba para detener las hemorrágias. Pero la cirujía estará siempre reconocida á Celso por haber inventado la ligadura de las arterias en el sitio de la herida, en los casos de hemorrágias considera-

bles y difíciles de detener con los hemostáticos farmacológicos. Las heridas por desgarro y por avulsion, ocasionadas por la mordedura del hombre ó de los irracionales, se reputaban envenenadas por lo cual prescribía la ligadura del miembro, por encima del sitio de la lesion. Igual práctica y además la cauterizacion con el hierro candente, recomendaba para la mordedura de los perros rabiosos. De los abcesos, dió una descripción muã completa y estableció un tratamiento, que en nuestros dias no desdeñaríamos de adoptar. Lo propio puede decirse de las fistulas: la del ano era tratada por la ligadura, ó por la incision si abria en el recto. En la gangrena de los miembros, prescribía la amputacion por el método circular (método de Celso se llama aun hoy dia), en un punto apartado de las articulaciones cohibiendo la hemorrágia por la compresion y á beneficio de los estípticos: Celso creyó que la catarata inicial era susceptible de curacion con medios farmacológicos, pero cuando databa de algun tiempo, apelaba á la operacion, que consistia en la depression, cual se practica en nuestros dias. Tambien se practicaba la escision del pterigion vascular, así como la operacion de la fistula lagrimal, que consistia todo en incisiones y cauterizaciones, que no tenian por objeto la conservacion de las vias lagrimales. Con ingeniosas operaciones análogas á las que hoy dia practican los oculistas, se trataban el entropion y el ectropion, el sinbléfaron y el anquilonbléfaron y por último se operaba el estafiloma ligando, escindiendo ó cauterizando el tumor. Del tiempo de Celso, datan los procederes autoplásticos para restaurar la nariz, el labio, la oreja etc., consistentes en la aproximacion de la piel inmediata al sitio de la mutilacion; modo de obrar que todavía conserva el nombre de *método de Celso*. La operacion del lábio leporino, se practicó tal cual lo ejecutamos nosotros; en la ránula, Celso estraía el quiste entero; extirpaba las amígdalas escirosas y hasta llegó á operar la extirpacion del bocio tiroideo. Para las hérnias umbilicales, despues de haber practicado la táxis procedía á destruir la piel y el saco por medio

x de aquel siglo

de la compresion de estas partes entre dos tablillas de madera, ó por la ligadura. En la hernia inguinal, Celso aconsejaba el vendaje con pelota, cuando el mal recaia en un niño, pero en el adulto practicaba la extirpacion del saco, respetando el testículo: si había estrangulacion, no se hacia mas que aplicar los emolientes. La castracion tambien se halla descrita en las obras de Celso y se practicaba con mucho cuidado para no comprender mas que los vasos del cordon en la ligadura. El hidrocele, que ya no se confundia con el edema del escroto, era operado por incision, procediendo luego, como hoy dia se hace, á la inyeccion de una disolucion de nitrato de plata, para obtener la adhesion de la bolsa. El cateterismo lo verificaba como lo hacemos nosotros, pero con sondas de cobre. Celso practicaba la talla perineal con una incision semi-lunar que pasaba transversalmente por delante del ano y se estendia á los lados del rafe, lo cual viene á ser nuestra *talla bilateral*. Celso es el primero que ha hablado de los derrames intracranianos sin lesion exterior aparente: combatió la práctica de sus antecesores de extraer el hueso fracturado y temiendo no tanto la fractura como el derrame, recomendó para evacuarlo la trepanacion. Por lo que hace relacion á las fracturas y luxaciones, que ya habeis visto que era la parte de la cirugía en que estaba mas adelantado Hipócrates, gracias á la experiencia del Gimnasio Celso está generalmente conforme con el padre de la medicina, pero ostenta mas precision en el diagnóstico y en el pronóstico y mejora los tratamientos. Celso, además, recomienda que se avive el callo por medio de la frotacion de los fragmentos, cuando la consolidacion ha empezado á hacerse viciosa y hasta aconseja que se vuelvan á romper los huesos por el punto adherido, si resulta una grande deformidad.

Vemos, en resúmen, que la Cirugía en Celso, ha progresado considerablemente: las enfermedades son mejor descritas, la terapéutica es mas racional, se describen enfermedades nuevas y se inventan muchos y muy estimables procederes operatorios

bien fundados en la Anatomía. En cambio, la polifarmacia habia quitado á esta parte del arte de curar la sencillez, que la hace estimable en los tiempos hipocráticos.

En el período de 150 años que trascurrió desde Celso á Galeno, la cirugía hizo solo algunos progresos parciales, pero no hallamos ningun descubrimiento trascendental que venga á enriquecer los dominios de esta ciencia. Solo el desmedido apego á la terapéutica polifármaca, hizo brillar con esplendor efímero el nombre de algunos médicos, que se hicieron célebres por haber inventado ciertas fórmulas de privilegiadas virtudes. En medio de todo, sin embargo, puédense citar varios autores que realizaron algunos trabajos importantes: así, *Escribonio Largo*, que vivia en tiempo de Celso y que dejó algunas fórmulas de colirios y emplastos, merece ser mencionado por haber descrito las úlceras cancerosas del recto y por haber prescrito un tratamiento recomendable para remediar el prolapso de este intestino; *Pamfilio*, que floreció en el reinado de Claudio, hizo una gran fortuna con un emplasto vejigatorio que aplicaba en la cara para curar radicalmente la mentagra, enfermedad entonces muy comun en Roma; por este mismo tiempo brillaba *Thesalo de Thales*, uno de los gefes de la escuela metódica, que, siquiera fué gravemente deprimido por Galeno, no dejó de ser provechoso á la Cirugía, dando preceptos muy recomendables para el tratamiento de las úlceras. Y llegamos ya á *Areteo*, de quien no se conoce ningun trabajo especial sobre cirugía, pero lo

que sobre las afecciones esternas dice en las obras de patología interna, basta para que se le considere como un profundo observador y hábil práctico: así habla con muy buen sentido de los perniciosos efectos de la traqueotomía en las anginas; propone la cauterizacion para las anginas gangrenosas; trata de los derrames purulentos en el abdómen, y dá detalles curiosos sobre los cálculos urinarios, las úlceras y las heridas de la vejiga, la hematuria, etc., etc. Desgraciadamente, los escritos de Areteo

no fueron debidamente apreciados por los médicos de su tiempo.

Al terminar el siglo primero de la era cristiana, vivieron *Archígenes*, *Rufo*, *Sorano* y *Heliodoro*.

Archígenes, es digno de mencion por haber descrito con mas exactitud que no lo hicieron sus antecesores, los accidentes de las heridas de cabeza; por haber empleado el trépano esfoliador en las cáries del temporal y por haber iniciado la práctica de tirar fuertemente hácia arriba de los tegumentos, antes de practicar la primera seccion, en las amputaciones y de ligar préviamente los vasos por encima del sitio de la operacion. *Rufo*, definió el aneurismo falso, distinguió las especies del mismo y espuso su tratamiento. *Sorano* describió los signos diagnósticos de las fracturas de las vértebras y en los procederes de reduccion de las fracturas desechó las máquinas y aconsejó el solo empleo de las manos. Por último, *Heliodoro*, para evitar las hemorragias en las amputaciones, empezó la seccion por el sitio mas delgado del miembro y desde este punto aserraba el hueso, procediendo despues á la seccion de las partes musculares mas considerables.

Galeno floreció en la segunda mitad del segundo siglo de la era cristiana y ejerció en cirugía la misma influencia que en las demás partes de la medicina, pues, mas notable por su vasta erudicion que por su génio práctico, no hizo en cirugía ninguna invencion notable. Solo sí, introdujo en esta ciencia un espíritu mas metódico, demostrando con sus ejemplos y con sus preceptos, la trascendental importancia de la anatomía en la patología y terapéutica quirúrgicas. En cambio la sobrecargó de sutilezas y de divisiones inútiles y engorrosas. Sin embargo, á Galeno se debe una metódica descripcion y un tratamiento racional del flemon; la aplicacion del vendaje arrollado en los miembros fracturados y una detallada descripcion de todos los vendajes y apósitos aplicables á las diversas partes del cuerpo. En punto á hemostática quirúrgica, Galeno, además de recomendar la ligadura y la compresion de las arterias, reconociendo la importancia de la

formacion del coágulo y de la retraccion de las tunicas del vaso para cohibir las hemorráguas, inventó la torsion de las arterias.

Por esto, señores, conoceréis que si la Cirugía, durante el período alejandríaco no alcanzó hasta donde pudieron haberla conducido los conocimientos anatómicos, verificó un tan notable progreso, que bien puede decirse que pasó el nivel de la patología médica.

No se os habrá olvidado que en tiempo de Hipócrates, la práctica de los partos estaba esclusivamente encargada á las matronas; mas, á lo que parece en época ulterior debió ser prohibido á las mugeres el ejercicio de la medicina, pues se cuenta que *Agnódice*, que era comadrona, se vistió de hombre para poder practicar en Atenas y revelando su verdadero sexo á sus clientes, alcanzó una tal confianza, que, celosos los médicos, la acusaron ante el Areópago de ser un hombre que corrompia á las mugeres; pero Agnódice, descubriendo su secreto al tribunal, salió absuelta; con cuya ocasion, á solicitud de las damas mas distinguidas de Atenas, fué derogada la ley que prohibia al bello sexo el ejercicio del arte de curar. Pero la obstetricia, hasta el tiempo de Celso, no hizo ningun progreso importante. Desde Celso, que dió algunos preceptos mas fijos y mas racionales que los establecidos por sus predecesores sobre el arte de los partos, hasta los árabes, existieron algunos autores que hicieron adelantar algunos pasos á esta ciencia, y aunque las mugeres fueron en este tiempo las que partearon, en los casos dificiles, no dejaban de consultar el parecer de los médicos; asi, nuestro *Antonio Musa*, célebre médico de Tarragona, que habia curado por medio de refrescos y con la lechuga á César Augusto, recibiendo en pago el privilegio de poder usar el anillo que desde entonces es distintivo de los médicos, fué llamado para asistir á un parto laborioso de Livia, esposa de Augusto, para que provocase en ella la aceleracion del trabajo.

A este tiempo pertenece *Filomeno* que, apesar de las doctrinas bárbaras que profesó sobre la estraccion del feto muerto, fué el

primero que practicó la version podálica; la comadrona *Aspasia*, que dió algunos preceptos para dirigir á las mugeres durante el embarazo y *Moschion* que fué el primero que escribió un tratado especial sobre el arte de los partos, reuniendo en un cuerpo de doctrina los conocimientos sobre obstetricia esparcidos en las obras de los antiguos.

Por último, á fines del segundo siglo volvemos á encontrar á Areteo de Capadocia, á Sorano, á Rufo y á Galeno, que con sus conocimientos anatómicos y fisiológicos ilustraron el arte *obstétrico*.

LECCION XVII.

Historia de los sistemas médicos que reinaron durante el período alejandríaco.—Del DOGMATISMO—¿Pueden los hipocráticos de Coos y de Alejandria apellidarse propiamente dogmáticos?—El dogmatismo en Alejandria.—Causas ocultas.—Causas evidentes.—Acciones naturales.—¿Porque el dogmatismo de Galeno debe ser estudiado mas tarde?—Biografía de los médicos dogmáticos de Alejandria.—Herófilo.—Sus conocimientos anatómicos.—Sus ideas en potología y en terapéutica.—Erasistrato.—Sus descubrimientos anatómicos.—Su doctrina de los espíritus.—Su teoría de la fiebre y de la inflamacion.—Orígen del solidismo.—Terapéutica de Erasistrato.

SEÑORES:

La parte teórica de la medicina en el período anatómico, ofrece un alto interés; porque, así como los filósofos del período anterior habian depuesto los gérmenes vivaces que habian de reproducirse en épocas sucesivas, los médicos de este tiempo

produjeron la semilla de los sistemas médico-filosóficos que alternativamente hemos de ver imperar en el campo de la ciencia.

Por mucho que fuese el empeño que los descendientes de Hipócrates pusieran en la conservación de la integridad de la doctrina de Coos, no pudieron lograr que esta se impusiera como un dogma á las generaciones que habian de sucederles. ¿Como habia de ser así, si por un lado los mismos coacos que pretendieron engalanarse con el dictado de *dogmáticos*, fueron los primeros en enmendar la plana al gran maestro? ¿Cómo habian de prometerse sumision de una generacion que casi presencié las luchas entre la Academia y el Liceo? Es tan natural en el hombre el ejercicio del libre exámen, que cuando se atempera al yugo del principio de autoridad, no es sino porque influencias gravísimas del ambiente político oprimen las fuerzas de su espíritu.

Vamos pues á presenciar una ardiente polémica en el campo filosófico de la medicina, en el cual veremos disputarse la preeminencia primero al dogmatismo y al empirismo; intervendrá luego el metodismo con ánimo de vencer á los dos, y vendrá al fin el eclecticismo ansioso de una conciliacion, que no podrá realizar. Por último, un génio eminente, remozará á la vieja doctrina con los brios de la esperiencia anatómica, y el dogmatismo reformado, despues de aniquilar las fuerzas de sus contendientes, disfrutará tranquilo por muchos siglos la esclusiva en los dominios de la ciencia médica.

Del dogmatismo.—Las fases de la filosofía nos han ofrecido y nos ofrecerán siempre el espectáculo de los métodos que se disputan el imperio en la inteligencia: el uno se funda en el principio de que la ciencia es la obra espontánea del entendimiento, que trabajando incesantemente sobre nociones que le son innatas, funda los cimientos de las ciencias en principios generales, que luego se aplican á los hechos deduciendo las consecuencias: este método es el *dogmatismo*. El otro método empieza

declarando que no se sabe sino lo que se ha aprendido; que nada hay innato en el entendimiento y, por consiguiente, que solo las luces de la esperiencia que penetraron por las ventanas de los sentidos, pueden ser manantiales de saber para hacernos apreciar las relaciones recíprocas de los hechos, marchando por lo tanto siempre de lo particular á lo general; siempre remontando por la via de la induccion; nunca descendiendo por el declive erróneo de la deduccion que arranca de los principios generales de ciencia. Este método es el *empirismo*. El primero juzga de los hechos y de sus relaciones *á priori*, el segundo no acepta mas juicio que el *á posteriori*.

Pretendiendo los sucesores de Hipócrates que con la doctrina de Coos habian heredado los principios generales de la ciencia médica, creyeron tener títulos bastantes para llamarse *dogmáticos* y luego, puesta en su mano la clave de la ciencia, los hechos concretos estaban completamente dominados desde sus elevados principios. Pero, es justificada esta denominacion? ¿Procedieron los dogmáticos de conformidad con lo que les imponia la bandera que enarbolaron? Y si fueron lógicos con su bandera y siguieron las huellas del hijo de Heráclido, ¿cómo blasonaron de dogmáticos los que abrieron cadáveres humanos para investigar los secretos de la organizacion? ¿Cómo se apellidaren legítimos representantes de Hipócrates, los que pretendieron que el principio general lo es todo, y los hechos nada en la ciencia de curar? El esclarecido anciano brilló antes que todo por su genio observador y por sus tendencias empíricas, que no excluian la intervencion del raciocinio. En rigor, pues, si los descendientes de Hipócrates fueron dogmáticos, dejaron de ser hipocratis-tas y si fueron hipocratis-tas, si quisieron hacer gala de continuar la obra de su ilustrado ascendiente, no pudieron ser dogmáticos.

En Alejandria el dogmatismo tomó un rumbo menos esclusivista, pues se hicieron concesiones al espíritu práctico que no habian hecho Thesalo, Dracon, Polibio, Díocles ni Praxágoras

de Coos. Pero para conocer el verdadero estado del dogmatismo en esta época, dejemos hablar á Celso, que, como os llevo dicho, es el pintor mas fiel de la medicina de los antiguos tiempos.

Los dogmáticos sostenian que el médico debe conocer, no solo las *causas evidentes* de las enfermedades, sino además las *causas ocultas* y el juego de las acciones naturales de las diversas partes del organismo. Por *causas ocultas* entendian las que se refieren á los elementos esenciales del cuerpo y llamaban *causas evidentes*, á las que están al alcance del vulgo, pues escriban en acciones apreciables por todos, sin necesidad de estar enterados de los secretos de la composicion esencial del organismo: así, todo el mundo conoce la causa evidente de una enfermedad cuando esta sobreviene á consecuencia de un exceso en la comida, de un disgusto, etc.

Otra de las incesantes aspiraciones de los dogmáticos, consistía en descubrir el *agente morbífico*, pues decian que sin esta nocion, era imposible toda terapéutica. Por esto no reputaban como curaciones legítimas sino á las que se fundaban en la apreciacion de esta gente.

No desecharon absolutamente los experimentos, pero sentaron que debía llegarse á ellos guiado siempre por motivos racionales, derivados de los principios generales de la ciencia; pues decian que, siquiera las primeras nociones de la ciencia fueron empíricas, los hombres no aplicaron los remedios á las enfermedades sino inmediatamente despues de haber racionado de un modo mas ó menos lógico sobre las condiciones del enfermo y de la enfermedad. Grande importancia concedieron los dogmáticos al conocimiento de las *acciones naturales*, ó sea el mecanismo íntimo de los actos fisiológicos; querían que se conociese el mecanismo íntimo, de la respiracion, el modo como se verifica la deglusion y la digestion de los alimentos, la manera como se introducen las moléculas nutritivas por todo el cuerpo, la causa especial de los movimientos de las arterias que constitu-

yen el pulso, el motivo del sueño y de la vigilia etc. etc., pues decian que sin estas nociones prévias, es de todo punto imposible tomar ninguna indicacion curativa.

Tambien aceptaron como base de las indicaciones terapéuticas los conocimientos anatómicos, pues, radicando la mayor parte de las enfermedades en las partes interiores, consideraron que era de todo punto imposible establecer un tratamiento para una enfermedad, sin el prévio conocimiento de la disposicion de estas mismas partes.

Tal es el estado del dogmatismo en la época de Celso, es decir, en el tiempo que iba á ser fuertemente combatido por los empíricos y por los metódicos. Posteriormente este sistema experimenta un amplio desarrollo en manos de Galeno; pero como este autor viene al fin de este período á reunir todos los conocimientos médicos de su tiempo en un cuerpo de doctrina, que ha de reinar sin rival en los siglos sucesivos, reservaremos para el último el ocuparnos de Galeno y de su sistema médico-filosófico, con lo cual alcanzaremos no disociar hechos que la historia nos presenta en inmediata sucesion cronológica.

Algo os he dicho tocante á la biografía de los dogmáticos de los Coos; ahora falta conocer tambien biográficamente á Herófilo y á Erasistrato, que fueron los mas genuinos representantes del dogmatismo en Alejandria.

—*Herófilo.*—Nació en Caledonia, ciudad de la Bitinia, en la olimpiada 109, ó sea unos 344 años antes de J. C.; fué discípulo de Praxágoras de Coos, y, como sabeis ya, fué uno de los médicos albergados en la biblioteca de Alejandria bajo la proteccion de los Ptolomeos. Acúsale Galeno de haber llevado tan alto su ardor por los estudios anatómicos, que llegó á diseccionar en hombres vivos; pero no hay de esto ninguna prueba y no es de estrañar que tal acusacion fuese una calúmnia levantada para desprestigiar al creador de la anatomía humana, precisamente porque fué el primero que, despreciando las preocupaciones de su tiempo, se entregó abiertamente á la diseccion de los cadáveres.

Nada resta de los escritos de Herófilo, pues sus trabajos se perdieron en las llamas que devoraron la rica biblioteca de Alejandría. Sin embargo, á Galeno debemos algunas nociones acerca los progresos que este autor hizo en Anatomía. En elogio de Herófilo bastará decir, que Galeno, que pocas veces alababa á nadie y, que en cambio deprimía frecuentemente á sus contemporáneos, habla de él en términos muy lisongeros. Sábese que estudió el sistema nervioso con mucha mas exactitud que no lo hicieron sus predecesores, y aun hoy dia, la confluencia de los senos, colocada por delante de la protuberancia occipital interna, conserva el nombre de *torcular* ó *prensa de Herófilo*. Parece tambien que tuvo conocimiento de los vasos quilíferos, y si es cierto, bien puede calcularse que nuestro autor disecó con grande habilidad.

El carácter culminante de la patología de Herófilo, es el humorismo; haciendo un estudio detenido de las arterias, dió una importancia exagerada á las variaciones del pulso. En terapéutica, Herófilo creia en las virtudes especiales de los medicamentos y afirmaba que todas las plantas estaban dotadas de apreciables virtudes para curar determinadas enfermedades.

Erasistrato, nació en Julis, poblacion de la isla de Coos, y pertenecia á la familia de Aristóteles. Fué discípulo de Crisipo, distinguido médico de Gnido; tuvo relaciones científicas con Theofrasto y aprendió las doctrinas del pitagorismo. Prévios los estudios necesarios, se dedicó al ejercicio de la medicina, mereciendo la proteccion de Seleuco, rey de Siria, por haber salvado la vida de su hijo Antíoco, afectado de una fiebre consuntiva. Según Galeno, Erasistrato, despues de haber ejercido la medicina práctica por muchos años, abandonó la profesion para dedicarse esclusivamente al cultivo teórico de esta ciencia.

Aunque nada puede conducirnos á afirmar el lugar en donde Erasistrato se dedicó á los estudios prácticos de la Anatomía, es lógico admitir que fué en Alejandría al propio tiempo que Herófilo, bien que este, al parecer, le precedió de algunos años. A

Erasístrato se debe el descubrimiento del origen de los nervios en el cerebro y su distribución por todo el cuerpo; el de los vasos en el corazón; las válvulas de esta entraña, á que dió los nombres de bicúspide, tricúspide y sigmoideas, que aun hoy día conservan. Creyó que las venas contenían sangre, y aire las arterias, pues decia que la naturaleza, que nada ha creado inútilmente, no podia haber formado dos receptáculos distintos (las venas y las arterias) para contener una misma cosa, y como no seria posible comprender que el aire que respiramos llegase á todas las partes del cuerpo para producir los movimientos, si las arterias contuvieran sangre, dedujo que estos vasos estaban libres de este humor. Cuando se la objetaba diciendo que debian contener sangre, toda vez que la daban en abundancia cuando se las abria, decia que esto sucedia porque en el acto de la seccion se escapaba el aire, é instantáneamente iba á ocupar el lugar de este fluido la sangre de las venas próximas. El aire ó espíritu, que para Erasístrato, desempeñaba un papel importantísimo, penetraba en la econoncia por el pulmon, desde este pasaba al corazón, desde donde, enfilando por las arterias, iba á distribuirse por todo el cuerpo. De ahí resultaba, que si la sangre penetraba en las arterias, se encendia la calentura; si la sangre introducida en las arterias era rechazada por el aire, obligándola á retirarse, y condensarse en las ramificaciones mas pequeñas de estas, tenia lugar la inflamacion. Por esto proscrubia las evacuaciones sanguíneas, pues como no puede herirse la piel sin que al propio tiempo se abran algunas arterias, la incision ocasionaria la salida de los espíritus del interior de estos vasos y la consecuente acumulacion de sangre en ellos, que es la inflamacion.

En patología, Erasístrato debe ser considerado como el fundador del *solidismo*; y asi como Praxágoras y Herófilo habian dicho que todas las enfermedades tienen su asiento en los humores, Erasístrato sostuvo que solo las partes sólidas eran susceptibles de enfermar. Rechazó, por consiguiente, la doctrina de los elementos pituitosos, biliosos y atrabiliarios, y, aunque, al

parecer, su teoria sobre la fiebre y la inflamacion, se oponen al solidismo, la esplicó diciendo que en estos casos no habia alteracion propiamente dicha ni en la sangre, ni en los espíritus, sino solamente un error de lugar de los mismos; por igual razon, sin contradecirse, admitia que la plétora era una de las causas mas frecuentes de las enfermedades.

En terapéutica ya os he dicho los motivos que tenia Erasistrato para proscibir la sangria; sin embargo, cuando esta estaba terminantemente indicada, á ejemplo de su maestro Crisipo, la suplia ligando fuertemente los miembros. Rechazaba tambien el uso de los purgantes, pues decia que estos no tienen la virtud de escojer entre los humores el que era conveniente evacuar; y ademas, las materias que ellos arrastran son prontamente reemplazadas por otras, ocasionando asi tan solo un desórden inútil al organismo. No obstante, era partidario de la dieta atenuante y de los enemas, por estar en consonancia con la filosofia pitagórica.

LECCION XVIII.

Del empirismo.—Circunstancias que prepararon el advenimiento de este sistema médico-filosófico.—Bases empíricas ó tripode del empirismo.—Autópsia.—Historia y epilógismo.—Observacion natural, fortuita y artificial.—Teoremas empíricos.—Definicion de las enfermedades segun los empíricos.—Cualidades que los empíricos exigian de los datos históricos.—Como el epilógismo no consuena con los principios fundamentales de la escuela empírica.—Valor de los conocimientos anatómicos y fisiológicos entre los empíricos.—Terapéutica de los empíricos.

SEÑORES :

Os decia en la leccion anterior que los sucesores de Hipócrates habian emprendido una obra superior á las condiciones de la época al tratar de imponer el dogmatismo como una pauta á que invariablemente tenia que sujetarse el espíritu de la medicina, porque la generacion médica que sucedió á los Asclepiades habia bebido las aguas del libre exámen, que fluian del edificio de la filosofía: sobre las ruinas de la Academia y sobre los comovidos cimientos del Liceo, Epicuro levantaba su sistema filosófico, que habia de iniciarse sin tardar en la moral; Pyrron desplegaba las máximas de Parménides y Zenon sobre la incertidumbre de los conocimientos, creando la célebre secta de los *esépticos* ó *zetéticos*, que, cual otros Tántalos sedientos de verdad, sufrieron resignados el tormento de la privacion convencidos de

que no habian de encontrar un manantial bastante puro en donde apagar la ardiente necesidad de saber de que se sentian poseidos. Euclides, en fin, enseñaba el arte diabólico de embrollar las cuestiones, fundando la *secta contenciosa*, cuya gloria se cifraba esclusivamente en vencer á los adversarios de cualquier bando de que procediesen, en las públicas discusiones, apelando á las reprobables armas del sofismo.

En una época de tanta discusion, en un periodo de tan vivo choque, ¿no era ilusorio prometerse la mansa sumision á una doctrina?

Ya los dos médicos de Alejandría que militaron en las filas del dogmatismo habian intentado modificar en algunos puntos la doctrina de Hipócrates: Herófilo, por ejemplo, creia en la especificidad de los medicamentos, la cual involucra la especificidad de las enfermedades; Erasístrato echaba denodadamente los cimientos del solidismo; pero los discípulos de estos vinieron á combatir de frente y punto por punto los principios de la escuela coaca, y al dogmatismo de Thesalo, Dracon, Polibio, Diocles, Praxágoras, Herófilo y Erasístrato, se opone el empirismo, que reconoce por jefes á Filino de Coos y Serapion de Alejandría y por sectarios, á los dos Apolonios, á Antioco, á Menodoto, á Sesto á Crison, á Theutras, á Casius, á Pirronio, á Manteias, á Cratevas y sobre todo, Heráclido de Tarento. Es decir, pues, que si las doctrinas filosóficas de Platon, se reflejan en la medicina dogmática; el espíritu filosófico de Aristóteles se encarna en la escuela empírica.

El empirismo en medicina es tan antiguo como el origen de esta ciencia; los primeros pasos que dió la medicina no pudieron ser otra via por que por la senda que naturalmente le trazaban la observacion y la esperiencia; pero aqui no debemos tratar de este empirismo natural, cuya importancia hemos reconocido al tratar del periodo instintivo, sino del empirismo filosófico, del empirismo elevado á la categoría de un sistema médico, que es el reverso de la medalla del dogmatismo.

Prepararon el nacimiento del empirismo y su sucesivo desarrollo ciertas circunstancias que es preciso no perder de vista. Las conquistas de Alejandro en Egipto y las relaciones que los griegos habian trabado con los pueblos del Oriente, habian dado ocasion de conocer un sin número de instancias naturales, antes desconocidas y dotadas de cualidades muy activas; el estudio y la administracion de estos medicamentos, preocupaba toda la atencion de los médicos, quienes, si pudieron observar resultados satisfactorios de la nueva terapéutica, no acertaban á esplicarse el modo de obrar de los agentes farmacológicos, por mas que para esto pusiesen á contribucion los principios de las escuelas filosóficas y las sutiles esplicaciones que ofrecia el dogmatismo. En virtud de esto, no faltó quien, considerando que era superior á los alcances de la humana inteligencia la comprension de la razon de ser de los fenómenos íntimos del organismo, optase por aceptar á la medicina como un arte cuyo objeto final es curar las enfermedades y viniese á descartarla del sobrepeso de las teorías inútiles.

En consecuencia, la escuela *empírica ó memonéutica*, no admite otro origen de conocimientos que la esperiencia (*empeiria*.) De ahí deriva su nombre. *Theutras*, definia la esperiencia, *la observacion de una cosa evidente* y llamaba *evidencia ó comprension* al conocimiento verdadero, sólido é incontestable de una cosa. Pero la esperiencia era de dos maneras, á saber: *particular, ó agena*; á la primera se llamaba *autopsia*; á la segunda *historia*. Además, la abservacion, que conduce á la esperiencia, era *natural*, cuando consistia en el conocimiento de lo que produce la enfermedad ó de lo que la cura naturalmente, es decir, sin intervencion del arte; *fortuita*, cuando solo á la casualidad se debia el descubrimiento de alguna verdad; é *intencionada ó artificial*, cuando se obtenian conocimientos á consecuencia de algun ensayo que se hacia sin idea preconcebida. El observar que una epistaxis cura una congestion cerebral, era esperiencia natural; ignorando los efectos de los amargos, ver

que la genciana curaba una intermitente, en quien, sin intencion preconcebida, habia empleado esta planta, era un resultado de la esperiencia fortuita; administrar el tártaro festibiado para ver los fenómenos á que dá lugar y limitarse á consignar este fenómeno, era esperiencia artificial ó intencionada.

Pero los medios de instruccion médica consistentes en la autopsia y la historia, no ofrecian recurso abonado para el caso en que se presentaba una enfermedad ó un fenómeno nuevo, que ni habia sido observado antes por el práctico, no pertenecia á la autopsia, ni lo habian observado sus anteriores y de consiguiente no se hallaba comprendido en la historia. Era preciso pues declinar algo el rigor de los principios y buscar otra fuente de conocimientos médicos: Menodoto inventò el *epilogismo* ó *analogia*, que no consiste mas que en aplicar al caso nuevo observado los preceptos que la esperiencia habia reputado útiles en otros semejantes.

Tenemos pues el *tripòde empírico*, á saber: la *autopsia*, la *historia* y el *epilogismo*. Veamos el modo como los empíricos usaban de estos tres manantiales de instruccion médica.

La *autopsia* ó *esperiencia propia*, reclamaba el mas asiduo cuidado en la observacion de los fenómenos de las enfermedades y de los efectos de los agentes terapéuticos. No habia que confundir los síntomas con la enfermedad: el síntoma era un fenómeno aislado, ó considerado separadamente de los otros; la enfermedad, era un conjunto de fenómenos anormales ó accidentes patológicos que guardaban entre si una relacion constante y estricta en el tiempo y en el espacio. Los síntomas tenian importancia distinta, no segun la esencia de los mismos, sino segun las circunstancias sensibles que presentaban, tales como su intensidad, su persistencia etc. Nunca, por importante que fuese un síntoma, le concedian un valor aislado, sino que este valor dependia de las relaciones que tenia con la enfermedad; compréndese pues que el encarecimiento con que los dogmáticos miraban el pulso, las orinas, las heces ventrales, etc., no fuese imi-

tado por los empíricos: estos querían que en las enfermedades no solo se atendiese á los síntomas, sino á toda la enfermedad, al estado de las funciones, al orden con que los fenómenos morbosos se iban presentando y á las condiciones individuales del enfermo, etc.

La observacion de toda una enfermedad, constituía un *teorema*: el que habia reunido un buen número de teoremas tenia un caudal de *esperiencia*.—Un teorema empírico, era, por consiguiente, un cuadro exacto de una enfermedad, y cada uno de estos cuadros era designado por un nombre, deducido ó de la parte principalmente afectada ó del síntoma culminante; así se llamaba *pneumonia* el cuadro de síntomas que acompaña á la inflamacion del pulmon; *ictericia*, al cuadro sintomatológico que acompaña al tinte amarillento de la piel.

Desechando, como desechaban los empíricos, el estudio de las causas ocultas y la esencia de las enfermedades, que tanto llamaba la atencion de los dogmáticos, la definicion que aquellos daban de las enfermedades, no podia ser esencial, sino que debió ser necesariamente descriptiva; así, la fiebre, que para Erasístrato era el resultado de la mezcla de los espíritus con la sangre en los vasos, para los empíricos era una afeccion que se manifiesta por el aumento de la frecuencia del pulso y del calor y frecuentemente acompañada de sed.

La *historia* de los empíricos comprendia el caudal de conocimientos que habia proporcionado la esperiencia á otros prácticos. Los empíricos eran muy escrupulosos en esta parte: para que los asertos de un autor fuesen dignos de ser aceptados y aplicados en la práctica, era preciso, que la reputacion de este como verídico fuese intachable, que no fuese el único que refiriese el hecho, pues este tenia tanta mas importancia, cuantos mas fuesen los observadores que lo habian preconizado y por último, era condicion muy recomendable en un dato histórico la de que él hacia aplicacion del mismo, lo hubiese hallado corroborado en su esperiencia particular: en este último caso la historia era fecundada por la autopsia.

Ya os he dicho que ni la historia ni la autopsia, podian servir de guia á los empíricos en los casos en que la práctica ponía bajo sus ojos un hecho que, ni el mismo médico a quien estaba confiado el tratamiento de una enfermedad, ni ninguno de sus antecesores hubiesen observado otro caso igual. En estas circunstancias los empíricos olvidaban el lema de su doctrina y apelaban á las razones de la *analogia* ó sea al *epilogismo*. Trataban pues de comparar este nuevo caso con otros mas ó menos parecidos que habian sido recogidos en su práctica particular ó que estaban consignados en los libros y obraban en esta ocasion conforme la esperiencia habia enseñado á proceder en el caso mas análogo anteriormente observado. La comparacion servia por lo tanto de norma á sus juicios terapéuticos.

Basta indicar en que consiste el procedimiento del epilogismo, para que echeis de ver que en esta parte los empíricos renegaron de su nombre y que marcharon por la misma senda que habian adoptado los dogmáticos. En efecto: ¿cómo se llamarán empíricos los que despues de haber sentado que la observacion directa de los hechos es la única fuente de verdad y que es causa de errores interminables el empleo del raciocinio discursivo, vengan á proclamar que, cuando falten hechos concretos en los caudales de la esperiencia, se apele al recurso de la investigacion de las analogías? ¿No es esto último, hacer el elogio del discurso y de las teorías, tan terminantemente escluidas desde las primeras afirmaciones del empirismo? Asi son los sistemas: como si los principios absolutos fuesen incompatibles con el verdadero progreso de la inteligencia, no hallareis un sistema, ni médico, ni filosófico, que no tenga algun punto vulnerable, por donde se ponga de manifiesto su inconsecuencia: el dogmatismo no puede cumplir su programa sin apelar á los datos empiricos; al empirismo le es imposible realizar prácticamente sus tendencias, sin echar mano de los procedimientos proclamados por los dogmáticos.

Todavía son mas dignos de reproche los empíricos por haber

proclamado que los conocimientos anatómicos y las luces de la fisiología son de todo punto inútiles para el ejercicio de la medicina. ¿Cómo los partidarios de la verdad oriunda de las sensaciones, pudieron despreciar la única parte de los conocimientos médicos que versa solo en el empleo de los sentidos? ¿Hay algo mas adecuado á las exigencias del método analítico que la investigación de las condiciones estáticas del organismo? ¿Además, no resalta con toda su evidencia la absoluta necesidad de los conocimientos anatómicos para la práctica de la cirugía? En horabuena que los empíricos del tiempo de Celso rehusasen emplear las luces de una fisiología pobre en hechos y versada casi toda en fútiles teorías que no tenían por fundamento la experiencia; pero fueron lógicos al escluir el concurso de esta ciencia en sus ulteriores desenvolvimientos basados en la rigurosa observacion de los hechos biológicos? Nacida la anatomía, no veian brotar de esta ciencia una fisiología toda nueva y soberanamente positiva que habia de ser eminentemente útil á la ciencia del diagnóstico y á la de las indicaciones?

Pero si todo esto es censurable en los empíricos, merecen ser elogiados por haber adoptado para la terapéutica una enseñanza verdaderamente positiva, que es la concrecion de toda la experiencia médica: al famoso principio *contraria contrariis curantur*, que los dogmáticos aplicaban para los casos patológicos y al no menos célebre *similia similibus*, de que los sucesores de Hipócrates hacian derivar las indicaciones higiénicas para conservar la salud, opusieron los empíricos la máxima eterna de la medicina: *curar las enfermedades con los mismos medios que han aprovechado en casos iguales ó análogos*. En verdad, que si en patología fuese siempre cosa fácil juzgar de la identidad y de la analogía de las enfermedades, el principio de los empíricos mereceria los honores de la apoteosis, porque involucraria un criterio infalible y en todos casos aplicable, pero como desgraciadamente lo difícil del arte es la exacta apreciacion de las relaciones de los hechos que nos ofrecen las enfermedades, hay

que descartar mucha parte de la importancia que los empíricos concedieron á su aforismo terapéutico.

Convengamos empe o en que fué un verdadero progreso en aquella época, el haber resucitado el espíritu de la terapéutica natural, para hacerle vivir en el lugar de que se habia apoderado la terapéutica hipotética.

LECCION XIX.

*Del Metodismo.—En que concepto es antagonista del Dogmatismo y del Empirismo.—Origen del Metodismo.—Aselepias de Bitinia—su biografía: su sistema médico-filosófico fundado en el Epicureismo.—Física de Asclepias—su Fisiología atomística.—Fisiología patológica.—División de las enfermedades en tres géneros: **strictum, laxum, mixtum.**—Themison de Laodicea: su sistema, su definición de la medicina, conveniencias ó comunidades de las enfermedades.—Terapéutica de Themison.—Thesalo de Tralles—su biografía—su sistema.—Sorano de Efeso.—Terapéutica de los dogmáticos—comunidades ó conveniencias terapéuticas relajante, astringente, mixta, profiláctica, quirúrgica.—Metasincrisis y ciclo ó círculo metasincrítico.*

SEÑORES:

El dogmatismo y el empirismo forman un verdadero contraste en el concepto de que el uno emplea un método lógico diametralmente opuesto al que usa el otro; pero, en verdad, no ofrecen antagonismo como sistemas: podrian un dogmático y un empírico estar de acuerdo en todos los puntos de su doctrina, sin ser inconsecuentes con sus respectivas escuelas, con tal de

que el primero, para llegar á sentar una conclusion, hubiese procedido aplicando constantemente los principios generales de la ciencia y con tal de que el otro, para llegar al mismo punto, no hubiese abandonado las luces de la esperiencia.

El dogmatismo y el empirismo, pues, en rigor, no constituyen dos sistemas opuestos, sino mejor, dos métodos médico-filosóficos que recíprocamente debieran escluirse. Tampoco los filósofos escépticos y los pirrónicos, que son los representantes mas ó menos legítimos del empirismo, constituyeron una secta antagonista de los platónicos, que en filosofía recuerdan á los dogmáticos: los platónicos afirmaron muchas cosas; los pirrónicos lo negaron todo, pero no dijeron lo contrario de lo que habian dicho los platónicos. Los contrarios de Platon, es decir, los antagonistas del idealismo, son los sensualistas, esto es, los aristotélicos. Asi tambien, los contrarios del dogmatismo, no son los empíricos, sino los metódicos. La escuela metódica difiere de la empírica en que aquella admite la importancia trascendental del raciocinio en las ciencias, y se distingue de la dogmática en que, asi como esta cree en la existencia de entidades distintas de la materia, que por lo tanto no están al alcance de nuestros sentidos, el metodismo no admite que exista mas que lo que los sentidos pueden percibir. En esta parte, los metódicos concuerdan con los empíricos, pero por mera casualidad, pues les llevan á un mismo punto, el sistema de los unos y el método de los otros.

El origen del metodismo se encuentra en la incapacidad en que se hallaba el empirismo de subvenir á las necesidades de la práctica en los casos nuevos; pues, siquiera para estos se recomendase el procedimiento del epilógismo, ya os ha demostrado que este era un principio heterogéneo, que no podia lógicamente amalgamarse con las tendencias de la escuela empírica; el empirismo, llegado ya al colmo de la compilacion de los casos concretos, habia tocado al fin de sus producciones útiles. Por otra parte, el humano espíritu, despues de tanto tiempo de

inaccion, se hallaba ya ansioso de volver á la gimnasia, ensayándose en un terreno mas sólido que aquel en que estaban fundadas las doctrinas del dogmatismo. El metodismo nació ciento cincuenta años despues de haber aparecido el empirismo.

Asclepias de Bitinia, es el fundador del metodismo: es esta una figura bastante importante para que os diga algo de su biografía. Asclepias, ó Asclepiades nació en Prusia, capital de la Bitinia, á lo que parece, antes del tiempo de Pompeyo, esto es, 91 años antes de J. C.; y aunque hay quien afirma que tuvo relaciones con el susodicho personaje y con Ciceron, no resulta así de la compulsacion de los datos históricos, pues el médico de Prusia fué á Roma antes del nacimiento de estos dos grandes hombres.

Todos los biógrafos están contestes en decir que Asclépias gozó de una grande reputacion, pero algunos aseguran que esta la debió á la complacencia con que cedia á todos los caprichos de los enfermos; sin embargo, la amistad que le dispensaron Craso Gotta y Antonio, prueba que era un hombre de génio. Al principio de su estancia en Roma, se dedicó á la enseñanza de la elocuencia, pero luego abandonó esta tarea, para entregarse al ejercicio de la medicina. Influyó poderosamente en esta ciencia, tratando de fundar la fisiología humana en los principios filosóficos de Epicuro, entonces dominantes en Roma; así dijo que en el hombre no habia otra cosa mas que materia activa; que la variedad de los fenómenos que presentaban los cuerpos era solamente el resultado de la diversidad de los elementos de que estos se componen; que los átomos por sí mismos no tienen ninguna cualidad, pero sus actos dependen de la forma que tienen, y así, encontrándose y chocando unos con otros, dijo que producian todos los fenómenos de la naturaleza; explicaba la carencia de propiedades de los átomos, al par que la actividad de los cuerpos, diciendo que los agregados son muy distintos de sus elementos, pues el órden, el número en que se unen los átomos, su figura y la magnitud de los cuerpos que de su reunion re-

sultan, son las únicas causas de las cualidades que presentan los cuerpos; así decía, la plata, que es blanca cuando está en masa, triturada ó limada es negra.

En fisiología sostenía que el cuerpo humano está constituido de tejidos en todos sentidos atravesados por poros, que hacen que aquellos sean permeables, permitiendo pasar en todas direcciones á los átomos de formas y tamaños diferentes, resultando de este incesante movimiento atomístico, la sensibilidad, las secreciones, la nutricion y todas las funciones. Si los átomos y los poros guardan entre sí una recíproca relacion en cuanto á su volúmen y en cuanto á su figura, entonces resulta la salud; y al contrario, cuando se altera esta mútua armonía, acaece el estado patológico. Consecuente con esta doctrina, Asclepias negaba la existencia del principio vital; no admitia los principios de la doctrina de la coccion y de las crisis y tampoco creía en la fuerza mediatriz, llamando *contemplacion de la muerte* á la terapéutica espectral proclamada por Hipócrates. La terapéutica de Asclepias derivaba de su fisiología, pues consistiendo la enfermedad en la desproporcion entre los átomos y los poros, todas las indicaciones debian reducirse á agrandar ó á constreñir estos últimos, segun pecasen por el vicio de relajacion ó por el de constriccion excesiva. Para cumplir estas indicaciones, echaban mano solamente de medios suaves, casi todos higiénicos, como el ejercicio, la equitacion, la natacion, los viajes marítimos, las fricciones, el vino, los baños, etc., proscribiendo, por consiguiente, los remedios violentos, tales como la sangría, los vomitivos, los drásticos, las incisiones y los cauterios. Encarnada como estaba entre los romanos la moral de Epicúreo, que, como os he dicho, proclamaba como norma de conducta todas las aspiraciones al placer, fácil es darse cuenta de la aceptacion que debió encontrar la doctrina del bitinio.

Con las ideas de Asclepias quedaban echados los cimientos del metodismo; pero esta doctrina vino á ser mas ámpliamente desenvuelta por su discípulo, *Themison de Laodicea*, de quien la

historia no conserva datos precisos para trazar la biografía. Themison, como su maestro, dividió las enfermedades en agudas y crónicas, subdividiendo cada una de estas dos grandes clases en tres géneros, á saber: *strictum* ó apretado, el *laxum*, relajado ó *flucionario* y el *mixtum* que participaba de los dos, segun que los poros de los tejidos estuviesen escesivamente constreñidos, sobradamente dilatados ó que hubiese á la vez constriccion y dilatacion. Además distinguió en las enfermedades, tanto agudas como crónicas, un período de exaltacion y un período de disminucion y aplicaba los remedios solo á tenor de la consideracion del género á que pertenecian y del estado en que se hallaban, prescindiendo del sitio en que radicaban y de las condiciones individuales y cósmicas en que se hallaba el enfermo.

Los metódicos, con Themison, llamaban *conveniencias* ó *comunidades*, á los caractéres sensibles por los cuales una enfermedad pertenecia á este ó á aquel género; y era tanto el empeño que tenian en investigar estas comunidades, que Themison definió la medicina, *un método que conduce á conocer con evidencia lo que las enfermedades tienen entre sí de comun.*

Cada uno de los géneros tenia sus comunidades; así las del género *strictum*, eran la hinchazon, la dureza, la tension y la supresion de alguna evacuacion natural; las del género *laxum*, eran la blandura, la disminucion del volúmen total ó parcial del cuerpo y el aumento de las evacuaciones humorales; y las del género *mixtum*, eran aquellas en que se presentaban fenómenos propios de los dos anteriores géneros.

La terapéutica de Themison, como la de Asclepias, derivaba de sus ideas fisiológicas, pero sus partidarios la criticaron porque en ciertas ocasiones no se atenia rigurosamente á los principios, pues, siquiera emplease la sangría para relajar, administraba agua fria despues de la evacuacion sanguínea, medio que, segun los metódicos, servia para constreñir. Themison hacia frecuentemente uso de las sanguijuelas para obtener la relaja-

cion parcial de los tejidos, y hasta se puede asegurar que este médico fué el introductor de estos anélidos en la terapéutica.

Cincuenta años despues de Themison de Laodicea, floreció en Roma, durante el reinado de Neron, *Thesalo de Tralles*, hombre sin educacion ni estudios, pero, dotado de una inmensa osadía, pudo penetrar en los palacios de los magnates y hacerse una reputacion y una fortuna colosales.

Trató á los otros médicos, incluso al mismo Hipócrates, con tal desprecio é insolencia que se hacia llamar el *vencedor de los médicos*. Pretendia haber reducido á tal simplicidad la medicina, que decia que en menos de seis meses la podia enseñar á cualquiera; así es que le seguia en todas partes una turba de discípulos formada de las partes mas bajas de la sociedad: oficiales zapateros, cordeleros, carpinteros, herreros, etc., á quienes Galeno ridiculizó llamándoles los *asnos de Thesalo*.

Thesalo escribió muchos libros, mas, ninguno ha llegado hasta nosotros; pero, segun dice Galeno, sostenia que para curar una enfermedad era preciso cambiar enteramente el estado de los poros de la parte afecta: á este cambio dió el nombre de *metasincrisis*. Al efecto, prescribia como regla invariable, que al comenzar el tratamiento de una enfermedad, se sujetará al paciente á tres dias de abstinencia, por cuyo motivo á los sectarios del metodismo se les dió el nombre de *diatritarios*.

Contemporáneo de Thesalo de Tralles es *Sorano de Efeso*, que tambien profesó la doctrina del metodismo é introdujo en ella algunas modificaciones; pero el hecho de haberse perdido las obras de estos dos médicos, hace que en el dia no podamos decir cuales innovaciones se debieron al uno, y cuales hizo el otro.

De todos modos, con lo dicho queda referida la marcha que siguió el metodismo, bastando para completar la historia de este sistema, que digamos algo mas sobre la terapéutica.

Todos los agentes terapéuticos podian comprenderse en una de las comunidades: ó *relajaban* ó *constreñian*; las sangrias, las ventosas, las cataplasmas emolientes, las bebidas mucilaginosas,

los sudoríficos, el aire templado, el sueño, el ejercicio hasta la fatiga, pertenecian á los agentes relajantes; al contrario, la obscuridad, las bebidas frias y ácidas, el vinagre, el oxicato, el alumbre, etc., correspondian á las astringentes. Pero, además de estas dos opuestas conveniencias, algunos metódicos admitian otras dos, á saber: la *profiláctica* que tenia por objeto precaver los efectos de los venenos de los virus y de las ponzoñas, y la *quirúrgica*, que versaba en estraer del cuerpo lo que le era extraño, ya fuese una espina, ó una flecha procedente del exterior, ó ya viniese del interior, como una coleccion purulenta, una escrescencia, una úlcera, un tumor, etc.

Movidos por la idea de simplificar la práctica de la medicina, los metódicos establecieron un régimen uniforme, al que sujetaban á todos los enfermos, cualquiera que fuera la afeccion de que adolesciesen; así, segun os he dicho, Thesalo de Tralles prescribia abstinencia durante los tres primeros dias; en el segundo tercenario, concedia una pequeña cantidad de alimento y sucesivamente iba aumentando la cantidad de éste en cada tercer dia. Mas, cuando se presentaba una afeccion rebelde, echaban mano de lo que llamaban el *circulo metasincrítico*. A Celio Aureliano debemos la exacta descripcion de este célebre *circulo* ó *ciclo* dietético. El enfermo ayunará en el primer dia; en el segundo, despues de haberle paseado en una silla de mano, se le ungirá, ó si el dolor lo permite se le administrará un baño y se le dará una tercera parte de la cantidad del pan que solia comer estando sano. Comerá tambien carnes saladas ó asadas, sazonadas con manteca, aceitunas verdes conservadas en sal y otras cosas de igual naturaleza; pero se abstendrá de los puerros, de los ajos, de las cebollas y de otros brevajes que cargan la cabeza. Para bebida, se le dará vino y se continuará alimentándole de este modo por espacio de dos ó tres dias, si es que lo puede tolerar fácilmente, ó sino se añadirá á las carnes saladas, sesos ó pescado. Despues de esto, se añadirá una tercera parte del pan que se habia suprimido y se le darán verduras, sesos y pes-

